Año III Madrid 1.º de Agosto de 1908 Núm. 55

PATRIA Y LETRAS

REVISTA IBERO-AMERICANA

Ciencias y Artes—Historia y Literatura—Agricultura, Industria y Comercio

Director propietario: NICOMEDES MARTÍN-MATEOS

SUMARIO

Por el mapa, por *El Vizconde de Nantes*—El juicio de una causa, por *Arturo Pérez Roca*.—Baturradas, por *Alfredo Juderías*.—Recuerdos de León, por *Díaz-Jiménez*.—La espada, por *Salvador Golpe*.—El traje nuevo, por *Lucio Martínez Gil* (Obrero).—Illmo. Sr. D. Domingo Gascón y Guimbao, por *Nicomedes Martín-Mateos*.—Cultivo del champiñón, por *J. Togherin*.—La tormenta, por *María de Cuevas*.—Asturianos ilustres.—La hoja de oliva, por *José Nogales*.—Conocimientos útiles.

POR EL MAPA

LAS MUJERES CHINAS

La vida de una señora china agradaría muy poco á nuestras seductoras europeas. Los chinos miran como una desgracia tener muchas hijas. Se dice, aunque esto no está bien probado, que los padres á quienes la ley concede el derecho de vida y muerte sobre sus hijos, abusan con frecuencia ahogando las niñas en el acto del nacimiento. Falso ó no falso tan cruel uso, es muy cierto que el nacimiento de una niña es considerado en la familia china como un objeto de pesar más bien que de gozo y alegría.

Desde la edad de siete años, las hijas de los mandarines y chinos bien acomodados no ven más á los hombres, ni viven en la misma habitación, ni comen con sus hermanos. Á los doce ya no salen ni se dejan ver en público. No ven á los extranjeros sino al través de celosías y cortinas, sin ser vistas de ellos. Para enterarse de lo que pasa en la calle, hacen sugetar al exterior de la ventana unos espejos colocados de tál modo que reproduzcan en una luna interior todo el movimiento de afuera. Se dá á estas jóvenes, una educación enteramente conforme á su futuro destino. Aprender á hilar, tejer seda y lana, bordar, puntear una especie de laud, diseñar flores y hacer sacrificios á la Divinidad. Respecto á otros conocimientos, permanecen en la más completa ignorancia, ni saben leer ni escribir. Su educación como se vé ni es larga ni difícil, y está terminada á los quince años; entonces estas jóvenes disfrutan los mismos privilegios que las mujeres de más edad.

Hasta cumplir los veinte años, no pueden casarse; los casamientos allí están acompañados de numerosas formalidades. Los futuros esposos cambian al principio presentes que están regulados por una costumbre inmemorial. El marido envía á su desposada grandes pasteles que tienen la forma rara y caprichosa de los dragones y aves que se ven esculpidas en sus porcelanas y linternas chinescas, dulces almibarados en azúcar, y como parte más esencial, bolsillos llenos de oro. La señorita regala á su prometido, bellos y lujosos vestidos, en los cuales ha desplegado por su misma mano toda su habilidad de bordadora. Como se vé, casi otro tanto sucede en España hasta este punto; pero de aquí en adelante tendremos ocasión de notar la originalidad de los chinos. La novia tiene la imprescindible necesidad de manifestar un dolor exagerado porque va á abandonar su familia. Debe por lo tanto llorar todas las noches durante los díez días que preceden al matrimonio. Sus hermanas no menos desconsoladas, tendrán también sus lágrimas someras prontas á explicar su dolor. Llegado el día del matrimonio, á las doce en punto, se conduce á la novia á su futura habitación, en un palanquín ó silla de mano

Biblioteca Nacional de España

guarnecida con cortinas encarnadas; acompáñala un numeroso cortejo de parientes y amigos, é igualmente la siguen las señoras de ambas familias encerradas en otras tantas sillas. Los criados siguiendo al acompañamiento llevan con gran pompa los regalos que se han hecho á la novia. Además de los efectos mencionados hay siempre entre las dádivas cierto número de enseres vivos. Estas aves están reputadas en China como modelos de fidelidad y dulzura. Las sillas de ostentación y los criados se alquilan para este acto. El novio rodeado de numerosos amigos y parientes espera la llegada de su futura esposa, y á su anuncio se dirige á la puerta de la casa para recibirla.

Pero es el caso que en todo esto no hay más que preparativos, al presente nada está concluído. El novio no ha visto todavía á su prometida, y ésta, llorosa y asustada, vé por primera vez al que la han destinado para marido, sin saber si llegará á serlo realmente. El desposado se acerca á la silla, levanta la cortina y contempla á la que se le dá por compañera. Si es bella y le gusta manda abrir la puerta principal de su casa; si por el contrario esta primera vista no le satisface, ordena á los conductores que vuelvan por el mismo camino, y se abandona el proyecto de matrimonio; las partes no son iguales, la mujer no tiene derecho para rechazar á su marido por más horriblemente feo y deforme que éste sea. Si la puerta se abre, la novia se dirige á la sala de recibimiento, allí su marido la desprende el velo que la cubre; y después de beber en la copa de la alianza, se la presenta á su mujer. Cumplida esta ceremonia, el matrimonio está perfeccionado, síguense después las comidas de bodas, porque hay que notar que en China, como en todos los países, no hay bodas sin comida. Las mujeres comen reunidas en el interior de la casa, y los hombres en las calles de árboles, en los jardines bajo tiendas preparadas al efecto, ó bajo emparrados de hojas. El marido y la mujer comen solos en un aposento separado, donde sus convidados los felicitan antes de retirarse. Desde este día la esposa no se presenta á la vista de otro hombre, á excepción de su padre; si necesita hablar con alguno, será al través de celosías ó detrás de una cortina. Verificadas las nupcias, la mujer pertenece á la nueva familia, y casi no vuelven á ver la suya, sale poco de casa, y sale menos cuanto más elevada es la clase en que se encuentra. La reclusión está considerada como una prueba de grandeza y poderío. Esta ridícula preocupación se halla tan arraigada, que las mujeres por vanidad se imponen un aislamiento mayor que el que pudieran exigir los hombres.

El Doctor Morisón, dice, que en la China, algunos casamientos se hacen por medio de papeles públicos, en los cuales se relaciona la familia, cualidades y edad de la señorita. En estos papeles se alaba el color de sus cabellos, la blancura de su cutis, la pequeñez de sus pies, etc. Los casamenteros de Europa, de manifiesto en sus pequeños carteles, con toda su patente de invención, no son más que miserables plagiarios. En China esta costumbre no tiene lugar más que entre personas opulentas, que no queriendo desprenderse de sus hijas, prefieren aumentar su familia llevando el yerno á sus casas.

Cuando una jóven muere antes de los diez y nueve años, se hace su retrato y se le envía al que estaba designado para su esposo, que le recibe con todas las ceremonias que median en los casamientos; concluídas que son, se arroja el retrato al fuego. El envanecido y presunto esposo, levanta un mausoleo que eternice la memoria de la malhadada jóven.

La mujer, cualquiera que sea su rango, está más considerada conservando su viudez. El sacrificio que hace en conservarla, no puede atribuirse á la esperanza de disfrutar más libertad, porque la viuda no hace más que cambiar de dueño. De la dependencia de su marido pasa á la del hijo primogénito, ó vuelve á entrar en el dominio de su padre.

Las mujeres no van á los teatros públicos; pero si el espectáculo tiene lugar en sus casas, asisten ocultas tras las rejas. Así pueden ver los festines que celebran los hombres entre sí, porque como ya hemos dicho, no hay inconveniente en que vean á los hombres, el mal es ser vistas.

Los chinos pueden tener concubinas, pero solo una mujer; ésta es la señora de la casa y de cuantas haya en ella.

Las chinas de todas clases tienen como los hombres el hábito de fumar. Llevan siempre en la cintura una bolsa de tabaco, al lado de la que contiene el pañuelo y una cajita donde encierran el negro de Arek. Tienen también en el mismo sitio un estuche donde guardan el abanico, del cual hacen uso frecuente y gracioso. De estos tienen una numerosa y rica colección. Las chinas llevan la decencia aparente más allá que las europeas, jamás se descubren el cuello y brazos, sus túnicas y chaquetas están de tál modo altas, y sus mangas siempre largas y anchas que ocultan no solo los brazos, sinó hasta las manos. Digo decencia aparente porque los chinos no consideran la castidad como una virtud, y no la aprecian más que en cuanto contribuye á su satisfacción personal ó á sus intereses; la estiman en sus mujeres por un sentimiento de celos, y en sus hijas por la esperanza de que hallarán más facilmente esposos acomodados.

Biblioteca Nacional de España

Aunque en China las mujeres sean tan desgraciadas, lo son todavía mucho más en la Cochinchina. Allí no se contentan con dejarlas en esclavitud y venderlas; su propiedad se cede y trasfiere, se las alquila como pudiera hacerse aquí con los carruages y caballos.

Las mujeres ordinarias especialmente, están apreciadas, ni más ni menos como bestias de carga, en razón de su fuerza y organización. Los hombres las tratan como aquél marido que decía á su mitad: «Me he desposado contigo para ser feliz, mi dicha estriba en la ociosidad».

EL VIZCONDE DE NANTES.

EL JUICIO DE UNA CAUSA

La tormenta estaba en todo su apogeo, una lluvia torrencial prometía arrasar los campos.

La obscura noche solo en cortos intervalos era iluminada por los fulgores de un rayo que desgarraba el negruzco cielo.

Metido en su casilla, llena de grietas por donde se infiltraban las gotas de la lluvia, estaba el guarda-agujas esperando al abrigo de una pequeña fogata á los dos últimos trenes de la noche.

A lo lejos se oyó el silbido del último tren descendente; ya no faltaba mucho para que se cruzasen los dos trenes y cesase el servicio.

Entre los mil ruídos extraños de la tormenta sobresalía el chirriante pito de la máquina..... el guarda-agujas, maquinalmente se levantó, salió á la vía y quiso hacer su sencilla labor, no pudo, no supo', lleno de ira forcejeó, nada, y nada; el tren pasó ante él rugiente, estrepitoso, despidiendo bocanadas de humo y vapor.

Francisco Drake

Intrépido marino é importador de la patata en Europa.

Ya solo veía alejarse el farolillo rojo, ese farolillo que con su luz roja va alumbrando el camino recorrido por el monstruo.

—¡Choque!—exclamó el pobre empleado—y loco, lleno de espanto corrió tras aquél farolillo rojo, queriendo sujetarle, cojerle. El choque era inevitable y sucedió, lo que tenía que suceder.

Los dos convoyes avanzaron uno al otro con igual fiereza, con igual velocidad, con los mismos rugidos, á confundir en uno solo sus ruídos estrepitosos. Llegó el choque. Un trueno formidable resonó en aquella tenebrosa llanura.

Dos columnas de humo se elevaban de aquella masa informe, como queriendo coronar aquellos restos desgraciados.

Cuando llegó el guarda-agujas sólo pudo ver al fantástico, al supersticioso farolillo rojo del vagón de cola. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

Resumiré en tres palabras lo que á veces se hace interminable: pasó un año.

Ante el jurado reunido en una de las secciones de la Audiencia comparecía el guarda-agujas. Se presentaba triste, mustio; en su rostro se retrataban los sufrimientos de un año de cárcel.

Declaró lo sucedido, la verdad, pero á veces, esa verdad suele tener tan pocos creyentes, nos parece tan imposible que haya alguien que tenga honor, que... no se dió por cierta su declaración.

El público, que asistía al juicio, esperaba ansioso la defensa, el abogado encargado de ella era un muchacho jóven, recientemente salido de las aulas universitarias.

Empezó su defensa con voz clara, sonora; hablaba con la serenidad, con la firmeza del que sabe que dice la verdad.

Después de un pequeño preámbulo en el que confundió la cortesía con la justicia, habló de ciencias, después de la psicología, después del tiempo, después... El público, sin querer era atraído por aquella oratoria, por aquella voz.

Decía:

—El estado atmosférico es un fenómeno que sin lugar á duda alguna ejerce una gran influencia en el trabajo, así manual como intelectual del hombre.

Cuando la atmósfera está cargada el cerebro funciona más torpemente, los nervios, la memo-

Biblioteca Nacional de España

ria, en todo lo que es necesario fijar nuestra atención: eso motiva cometer errores involuntarios.

El aciago día en que ocurrió el descarrilamiento, descargaba una tormenta en el mismo momento del accidente. ¡La atmósfera estaba cargada! Luego, ese, ese hombre que sentado en el banquillo, que tan injustamente ocupa ese lugar, al hacer su maniobra no supo hacerla, ¡á pesar de su sencillez! Su imaginación sufría trastornos por el estado psicológico del tiempo. ¡El choque fué involuntario!...

—Sí, sí—rugió entre alegría y espanto el guarda-agujas.

El público, esa masa tan difícil de conquistar, prorrumpió en aplausos, todos chillaban, victoreaban...

Sobre todos los gritos sobresalió uno ¡¡Absuelto!!

. . . . . .

. . . . . .

El abogado, caía pálido, con la cara desencajada, sobre su negro sillón... Todos se acercaron. A todo lo que le preguntaron solo contestó dos cosas.—¡Le salvé!—Después.—¡La necesidad carece de Ley!—Y siguió diciendo.—Carece de Ley, sí...

***

Antes de terminarse la sesión, corría de boca en boca, propagándose rápido, veloz, entre el público que había asistido al juicio un *sucedido*.

Todos repetían la noticia con igual emoción, amenizándola, después, cada uno de su parte, para darla más sensacionalidad.

Decían que el día del siniestro en uno de los trenes de la catástrofe, viajaba el hoy abogado defensor; entre otros salvamentos que hizo el guarda-agujas, uno fué el del abogado que hoy le salvaba, por eso sus últimas palabras fueron:

—¡La necesidad carece de Ley!...

ARTURO PÉREZ ROCA.

Mayo-908.

BATURRADAS

Pa que se la den á Mónica, la del tio Garrús
en
PERACENSE (Teruel)

Apreciable Mónica: Quizás que te pienses al recibo de esta misiva, que sirve pa icirte que mi muerto. Pus too lo contrario: estoy más güeno que el pan que tu amasas y con más juerzas que el mulo de tu maño.

T'escribo estas ringlas pa icite una cosa muchismo güena y que m'estaba haciendo ya reguluciones en too el cuerpo, de tanto callala. Agora que ya me licencian del servició é tropa, que golveré pa esa, es la ocasión que ni pintiparada pa icítela.

¿T'acuerdas lo que nos divertíamos de pequeñicos cuando juegábamos al esconde-cucas? Correteábamos por tu casa: tu t'ascondías junto al pesebre y mi gritabas... ¡Ahori!... Y c'alegría cuando t'encontraba: te cogía tu carica de cerolica trempana y te daba cáa mordisco que t'encendía el pelo. Too esto te lo igo, pa que veas que te ricuerdo prefetamente, y entoavía no ti i olvidado.

Pero vamos al principal objetivo de esta carta: sirve pa icite que aunque á sabiendas qui hago una brutalidad, i decidío casame y lo que es más grave con tú. Con tú que aunque te paizca raro, me ties loco por tus peacicos y que á tu lao, toas las doncellas y menegildas de por acá, paicen talmente talegas encogías ú espadines crecederos.

En cuanto á mi poco i de icite: ya me conoces, y de sobra sabes que no tengo más vicios que los propios de mi sexo. En cuanto á guapo y plantao ya me conoces: lo que m'afea un tantico es un grano que m'a salío en la nuca y que á juerza de engordar, va ya paiciendo un meloncico trempranero.

Conque Mónica: ya lo sabes, no t'escuides y aprovecha la ocasión, no vengas luego con gimoteos; porque las mujeres ya sabes que sus paicís á los higos: si no se comen cuando están regordicos y tiernos, aluego... pa el cochino.

Se me olviaba icite que no digas nada de estas letras á naide, porque quío dar una sorpresa á á toos los del pueblo. Y si quies consultar con alguien á ver que le paice, díselo al veterinario que es persona mu leída y puede aconsejate.

Ricuerdos á toos sin olvidar al Mosen, contéstame aseguía, pus estoy atolondrao.

Y tú, cerecica claudia, perica en dulce, ociquillo de buche, recibe el cariño de éste que lo es.

CASILDICO,
Por la copia,
ALFREDO JUDERÍAS.

RECUERDOS DE LEÓN

EN LA CERCA VIEJA (1)

Al demoler una casa adosada al lienzo de muralla que corre, mirando al Oriente, á lo largo de

(1) A la amabilidad del eximio polígrafo y arqueólogo Sr. D.-Jiménez, ilustre publicista y Director del Instituto de León, debemos la inserción de este curioso trabajo. En números sucesivos publicaremos otros artículos no menos interesantes.

Biblioteca Nacional de España

la calle de Serradores, se extrajo una piedra granítica de 0'69 centímetros de altura, por 0'64 de ancho y 0'45 de grueso. La piedra, labrada por una de sus caras, ostenta, encerrada en sencillo marco y distribuída en cuatro renglones, la siguiente inscripción romana:

FABIAE AL
LAE AN XXXX
M LVCIVS PRESENS
MATRI

Así la hemos leído, llevados de nuestro amor á tales antiguallas, por más que no respondamos de la completa exactitud de nuestra lectura en lo que se refiere al tercer renglón, no muy legible por los desperfectos que sufrió la lápida después de extraída.

Hé aquí, bajo dicho supuesto la traducción á nuestro romance: *Marco Lucio Presente (dedica este monumento) á su madre Fabia Alla (muerta) á los cuarenta años (de edad.)*

El nombre del dedicante pudiera también leerse *Mincius*, en cuyo caso sería una contracción del nombre latino *Minucius*, propia de los tiempos de la baja latinidad, á los que debe pertenecer la inscripción, como lo demuestran su imperfecto trazado y los enlaces de la A y la N en la abreviatura AN del *annorum* y de la M y la A en la primera sílaba de *matri;* enlaces que nos hemos visto obligados á descomponer por carecer de ellos nuestras fundiciones tipográficas.

Bajo este punto de vista nada ofrecería de especial la inscripción: sería una memoria sepulcral más que añadir á las muchas que se custodian en el Museo arqueológico de León; pero los sobrenombres ALLAE y PRESENS, llaman la atención por ser muy poco frecuentes en la epigrafía hispano-latina.

El primero es la terminación femenina de AL LVS que como *cognomen* aparece en una inscripción de Badajoz, transcrita por Dosma, Dávila y corregida por Hübner (1), y el segundo, en otra lápida de Tarragona dedicada á Tito Maurilio *Presente* y que copia Masdeu en la pág. 95 del Tomo VI de su Historia crítica de España.

Al celoso vice-presidente de la comisión de monumentos arqueológicos y artísticos de nuestra provincia, que fué el primero que la vió, se debe el que no haya desaparecido este monumento de la epigrafia legionense.

J. Eloy Díaz-Jiménez.

(1) Inscriptiones Hispaniæ Latinæ. Berolini. MDCCCLXIX, n.° 1020.

LA ESPADA (1)

Cedant arma togæ
(Cicerón).

Blasón de la justicia fué la espada.
La ley regía su cortante acero,
Y ejecutaba el fallo más severo
Inexorable siempre, nunca airada.
La fuerza y la razón, simbolizada
Fué más tarde en la espada del guerrero...
Sobre su cruz juraba el caballero,
Y eran la Pátria y Dios la fé jurada.
Confiando en su honor, el pueblo mismo,
Forjó el acero que el soldado esgrime...;
¡Mas ya no brilla el sol del patriotismo!
¡Pobre pueblo...! ¡el guerrero no es tu hermano!...
Y forjando ese hierro que te oprime
Tú mismo armaste el brazo del tirano.

Salvador Golpe.

(1) Nuestro querido amigo el Conde de doña María nos ha enviado este Soneto, que supone inédito, del insigne é inspirado poeta gallego.

EL TRAJE NUEVO

Aquella mañana, Solita habíase despertado más temprano que de costumbre, se agitaba impaciente sobre la cama apoyada en el brazo de su madre, que dormía tranquila con la sonrisa en los labios, precursora sin duda de un gran día.

Hacía tiempo que madre é hija tenían combinado un plan, el cual consistia en ahorrar todas las perrillas que los buenos amigos de Sole le daban, ayudándole su madre con los diez céntimos que destinaba al café mañanero; tenían el propósito de que en cuanto hubiesen reunido lo suficiente para comprar los géneros que la mamá de Solita (vendedora ambulante de profesión) repartía á diario, romperían la hucha y el producto íntegro de la venta lo destinarían al traje nuevo.

Aquél día era el señalado para llevarlo á efecto, por eso Solita no dormía, y por eso su madre sonreía durmiendo: qué de charla loca, qué de cuentas, qué de castillos en el aire los de la pequeña pensando en su traje; soñando en su vestido Solita era feliz, viejas añoranzas, recuerdos vagos que se esfuman al choque rudo de nuestras pasiones, felices horas que por ser felices se marchan antes.

—Mira mamá, el día que le estrene iré á casa de tiita y si Pepín quiere jugar (ya sabes, como es tan malo) le diré: sé formal y estate quietecito no me vayas á manchar el traje, y si se enfada

Biblioteca Nacional de España

que se enfade, que para eso has estado un mes sin tomar café para comprármelo.

Y la niña, al decir esto, se daba cierto aire de importancia que hacía que la madre se volviese niña y estrechándola entre sus brazos la colmaba de besos.

Solita seguía impacientándose cada vez más, besaba con mucho cuidado y acariciaba con sus lindas manos los pechos flácidos de la anciana temiendo y deseando á un tiempo que despertase.

Un rayo de sol que penetró furtivamente por una rendija de la ventana hízola prorrumpir en aplausos y despertar á su madre.

—Anda perezosa, dijo la niña con voz dulce, despierta que hoy se te pegan las sábanas, levanta que ya nos ha visitado nuestro mejor amigo, y señalaba al rayo de sol que se había posado sobre sus cabellos.

—¡Ah! Picarona, respondió la madre, te sientes hoy madrugadora pensando en el traje ¿verdad?

Y diciendo esto, levantáronse ambas, rompieron la hucha, cogió la madre las cestas, apoyó una en cada brazo y echóse fuera; al salir, Soledad fué á la escalera á despedirla y á hacerla el encargo de que fuese muy bonito, por vigésima vez.

Cuando la vendedora estuvo en la calle, comenzó á hacerse estas reflexiones: pues señor, aunque lo venda todo, que no es probable, va á ser poco. Bien, sisaré algo á las parroquianas, que son buenas madres, y si alguna no lo fuere y se me quejara, le diré: perdóneme señora, fué para mi nena, fué para su traje.

Y abstraída en estos pensamientos, no reparó en la cuesta, en aquella maldita cuesta que tanto trabajo le costaba subir diariamente; cuando se hubo dado cuenta de la ligereza de sus piernas aquella mañana, una lágrima asomó en sus ojos, que no podríamos nosotros decir, ni quizá ella misma, si fué de alegría ó fué de dolor, ó de ambas cosas.

Apenas llegó al mercado, compró los géneros para la reventa, y andando perezosamente con las cestas cargadas en ambos brazos, comenzó á vocear sus mercancías. La mañana que amaneció expléndida, tornóse desapacible: Febo se ocultó tras una nube negruzca y la luz se hizo más opaca; de pronto comenzó á llover, primero fué una lluvia sutil, menudita, después fué aumentando hasta degenerar en verdadero diluvio, los transeuntes echaron á la desbandada tomando por asalto coches, tranvías y portales; en uno de éstos últimos quiso penetrar la vendedora, pero no la dejaron.

—Salga V., le dijo la portera, no vé que con las cestas me va á manchar el suelo.

La pobre mujer protestó, quiso resistirse á salir, pero todo fué en vano, la portera cogióla de un brazo y la sacó á la calle; la infeliz maldecía su suerte y volvía la cabeza de cuando en cuando para prodigarle algún insulto á aquella mujer que tan inhumanamente se había portado con ella. Una de estas veces resbaló y vino al suelo, las cestas se desprendieron de las manos y fueron dando vueltas por el declive de la calle hasta orilla de la acera, vertiéndose las mercancías; el torrente de agua que bajaba las arrastró tras sí, al incorporarse la anciana, fijóse que los géneros los llevaba el agua, y corrió á detenerlos; ya les daba alcance, cuando observó que uno tras otro sepultábanse en la alcantarilla.

En aquél momento se agolparon las lágrimas á sus ojos y murmuró entre dientes:

—¡El traje de mi niña!

Súbitamente recogió las cestas y echó calle abajo camino de su casa sin miedo á la lluvia que caía cada vez con más denuedo; cuando llamó á la puerta la pequeña Sole saltó de gozo.

—¿Y mi traje, mamá? ¿A ver? ¿Es bonito? Dámelo, dámelo para verlo, vamos pronto, anda mamita, contesta ¿dónde está el traje?

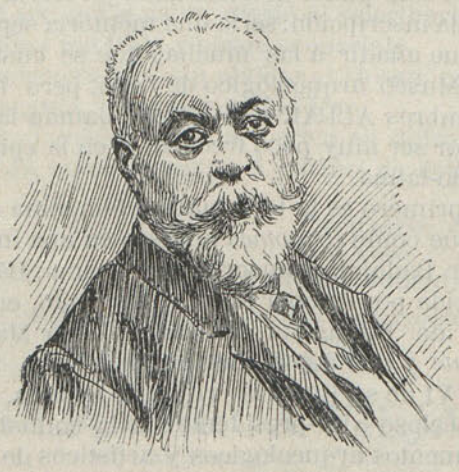
—¡Me lo han robado!—dijo la madre.

—¿Quién?—replicó la niña.

La mujer contuvo las lágrimas y mirando á la lluvia que azotaba con rabia los cristales de la ventana exclamó con voz ronca por la ira y encogiéndose de hombros:

—¡No lo sé!

LUCIO MARTÍNEZ GIL,
Obrero



ILLMO. SR. D. DOMINGO GASCÓN Y GUIMBAO

Con la mayor complacencia damos hoy á conocer á nuestros favorecedores al ilustre Cronista turolense gloria de las letras españolas.

Biblioteca Nacional de España

»trasglos, vestiglos y escenas de aquelarre, donde »las brujas, seguras de no verse importunadas, »cometen toda clase de desafueros». (1)

Sin embargo, á pesar de su celebridad, es inferior por todos conceptos á otros depósitos de agua semejantes, pero no tan renombrados, como son, por ejemplo, los Ibones de Estanes y de la Madeleta, situados á considerables alturas, entre los elevadísimos picos de los Pirineos centrales. Ocupa el fondo de una gran concavidad, rodeada por todas partes, menos al Norte, de un gigantesco muro de granito, vertical en varios puntos, lleno de asperezas y coronado de agujas peñascosas inaccesibles, cuya altitud varía entre 2.550 y 2.650 metros. Forman el anfiteatro en cuyo centro se encuentra la laguna, por Occidente los picos llamados la Mogoto, Almeal de Pablo y risco del Fraile; por el Sur los Hermanitos de Gredos, y por el Oriente la plaza de Almanzor, que tiene un coronamiento más transitable que las eminencias contiguas, entre las cuales hállase el Sagrario, sitio nunca hollado por la planta de los más atrevidos cazadores de cabras monteses. Está situado á 2.031 metros de altura, siendo la extensión aproximada de tres á cuatro hectáreas; su figura es elíptica irregular, pareciéndose á un ocho de guarismo, y la profundidad en la parte que ha podido medirse, de 10 á 30 metros. Sírtese la laguna en el verano de los muchos veneros permanentes, que rellenan las quebradas más profundas y menos expuestas á los rayos solares entre las infinitas que muestran las paredes interiores del gran circo que la rodea. Sus aguas, tan puras como es de suponer, dado su orígen, tienen en el estío una temperatura relativamente elevada pues á las seis de la tarde del día 10 de Agosto de 1877 un termómetro sumergido en ellas marcó 19° centígrados, igual á la del aire ambiente. Esta temperatura es más que suficiente para fundir los pretendidos témpanos de hielo que, según algunos, sobrenadan en la superficie durante el verano.

Vese, pues, por lo expuesto que nada de extraordinario tiene la laguna de Gredos para justificar la fama de que goza. Pero en cambio los altísimos riscos que la rodean con sus fragosas laderas llenas de derrumbaderos y sus crestas hendidas, desnudas, semejantes á gigantescos muros derruídos, desde los cuales, en medio de un silencio nunca interrumpido por seres animados, descubre el explorador vastísimas extensiones de terreno; ofrecen un panorama grandiosamente salvaje y lleno de majestad.

Hállase la sierra de Gredos cortada en diferentes puntos por depresiones más ó menos profundas, llamadas puertos. Los principales; de Oriente á Occidente, son: el de Arraclán, el de Mijares, á 1.570 metros de altitud, el de Pedro Bernardo, el de Serranillos, el del Pico, á 1.352 metros, el del Arenal, el de Peón, á 2.129 metros, y el de Candeleda. Los cerros más importantes de dicha sierra son en el mismo orden el de Mijares, el de Cabezagudo, el de los Riscos, el de la Ruria, el de la Cabrilla, las Quebradas, Peña del mediodía, alto de la Taraguela, el Amealito, alto de la Moledera, alto del Regajo, cerro del cuenco, Mogorrán de las cañas, alto del Fraile, Hermanitos de Gredos, Hermanitos de Tejea y Plaza de Almanzor.

De la sierra principal arrancan varias estribaciones, que se dirigen de Norte á Sur, hasta cerca del Tietar, dividiendo transversalmente el término judicial en muchas cuencas, que constituyen lindísimos y diminutos valles, entre los que descuella el llamado del Barranco, compendio y resumen, por sus condiciones geográficas, de todo el partido. Las principales son; la Sierra de Pedro Bernardo, la de San Esteban, la del Arenal y la de Patón, en término de Candeleda; algunas de estas montañas, de menor magnitud, presentan profundas escotaduras, llamadas gargantas, entre las cuales son dignas de mención las siguientes, de Oriente á Occidente; la de Rojuelos, de las Torres, Avellaneda, del Puerto, de la Dehesa, de Muelas, Garganta Lobriga, Garganta Blanca, de Chilla, de Tejea y de la Barrera de la Cruz. Los cerros y riscos más notables de estas montañas, son, de Este á Oeste; el Pajonales, el de la Sierpe, el del Cuervo, de la Bantera, Cerro Nevado, Cabeza del Cochino, de Madón, del Quejo, del Cuervo, del Conchar, de la Grulla, de los Tolmos, de Calderón, de Los Cantos, de Los Llanos, del Fraile, Martintero, Cerro-Landa, de la Rostrilla, y Cerro Patón.

Las Sierras de San Esteban y de El Arenal, que son las de más longitud, dividen el término en tres porciones, separadas por límites naturales, que pueden denominarse Oriental, Central y Occidental. La primera, circundada por la sierra de Gredos, la de San Esteban y el Tietar, comprende seis pueblos, que son de N. á S. y de E. á O. Piedralabes, á 730 metros de altitud; Mijares, á 815; Casavieja, á 512; Gabilanes, á 644; Pedro Bernardo, á 782; y Lanzahita á 413. La Central, que constituye un cuadrilátero formado por las sierras de Gredos, de San Esteban, de El Arenal y el rio Tietar,

(1) Este respeto supersticioso á las altas montañas, ha sido y es peculiar de muchos pueblos, variando sus formas según las creencias religiosas de cada uno. Así los picos de Lofen y de Tai-xan, en la China, y el volcán Tuxisan, en el Japón, son montañas divinas. Para los armenios no es menos sagrado el monte Ararat, que el Elberz para los sectarios de Zoroastro el Samanala para los budhistas, ó las cimas que dominan los puentes del Ganges para los indios. El monte Etna fué mucho tiempo la ciudadela de los Titanes. Las tres cumbres del monte Olimpo, de Tesalia, eran la morada de los Dioses; y cuando un poeta invocaba á Apolo, volvía los ojos hacia la cima del Parnaso ó de tantas otras montañas conocidas hoy con el nombre de San Elías ó del «Sol sagrado».

Biblioteca Nacional de España

comprende de N. á S., ocho pueblos: Cuevas del Valle, á 819 metros; Villarejo, á 805; San Esteban, á 788; Mombeltrán, á 65[illegible]; Santa Cruz, á 796; La Parra, Arenas de San Pedro, á 524; y Ramacastañas, á 392. La Occidental, limitada por las sierras de Gredos, de El Arenal, y los rios Tietar y Alardos, comprende cinco pueblos: El Arenal, á 770; metros; El Hornillo, á 744; Guisando, á 764; Poyales del Hoyo, á 547; y Candeleda, á 438.

CAPITULO III

Geología

La constitución geológica del partido es bastante sencilla: hallándose formado en su casi totalidad por rocas graníticas cubiertas en muy corta extensión por las del terreno arcáico; y en otra, todavía más pequeña, por las del diluvial. El primero ocupa un espacio de 37 kilómetros cuadrados, al Sur de los picos de Gredos, en término de Candeleda; y otro de 86 kilómetros cuadrados, que se extiende por los términos de Arenas, Guisando, Poyales y Ramacastañas, avanzando en una estrecha faja hasta más arriba de Mombeltrán, y cubriendo también el término de Hontanares. El diluvial se extiende en algunos cortos espacios de la márgen derecha del Tietar, alcanzando su mayor desarrollo en término de Candeleda. El resto del terreno está cubierto por las rocas graníticas.

Para el estudio de las rocas seguiremos la clasificación que hace el geólogo inglés Geikie de las mismas, basada en su orígen y composición mineralógica. Dicho autor admite tres grupos: primero, sedimentarias, que comprende las producidas por acumulación de detritus y por precipitación química, depositándose debajo del agua ó sobre la tierra, las cuales divide á su vez en fragmentarias y cristalinas; segundo, rocas en masa, eruptivas ó ígneas, que comprende todas las solidificadas después de un precedente estado de fusión, bien sea en el interior de la tierra ó al exterior, en forma de lavas; tercero, pizarrosas ó metamórficas, que son las que han llegado á su estado actual como consecuencia de una alteración, ya de rocas sedimentarias, ya de rocas ígneas.

Estos tres grupos se hallan representados en el partido por la caliza común (de las rocas sedimentarias cristalinas), el granito, el pórfido cuarcífero ó eurita (de las rocas ígneas), la micacita y el gneis (de las rocas metamórficas.)

Rocas sedimentarias cristalinas (1)

Calizas. Son las que se forman por precipitados químicos en el seno de una solución acuosa.

En el término de Arenas se encuentran calizas lamelares, pasando á sacarinas, de colores blanco y amarillento, que, cerca del cerro del Aguila, se apoyan en el granito de grano mediano, pasando al gneis. Calizas compactas de colores blanquecino y agrisado, se ven también en el sitio de Prado Carnero y dolomíticas lamelares de colores blanco, agrisado y pardo amarillento en el ya citado cerro del Aguila, mientras que son dolomíticas compactas y de color amarillento en el vado de la Calera, y granuladas algo espáticas de color blanquecino, con oquedades manchadas por los óxidos de hierro en el segundo punto citado. En general, las calizas se presentan en grandes bancos, desquebrajados en diversos sentidos, y en los puntos en que queda al descubierto la roca que la sirve de base, se hallan gneis de grano grueso con feldespato blanquecino y amarillento algo alterado, muy cuarcífero, y mica negra y plateada. En algunos sitios las calizas se cargan de óxido de hierro, llegando á formar minerales explotables en este concepto, especialmente en el punto conocido por La Tablada, próximo al arroyo de Avellaneda.

Rocas ígneas

Granito. Se halla formado químicamente por un silicato compuesto, con exceso de ácido, y mineralógicamente por cuarzo, feldespato y mica.

En el terreno comprendido entre Piedralabes y el Norte de Casavieja, las masas graníticas cristalinas ocupan diferentes espacios, predominando el granito arenoso intercalado con otro más consistente, generalmente de grano fino en tormos de variadas y caprichosas formas. Al Sureste de Casavieja, en el sitio nombrado las Eras, se ven gruesos diques de un granito de elementos voluminosos y desiguales, formando feldespatos muy abundantes, de color blanco amarillento, cuarzo en granos gruesos de color agrisado y mica en láminas de diferentes tamaños, agrupadas desigualmente, de color plateado. En otros diques el cuarzo es vítreo, y está teñido por el óxido de hierro que impregna la masa general de la roca. Las alturas del Norte de Casavieja, el término del Corralón y todo el trayecto desde el puente hasta dicho pueblo, por el arroyo de la Zarzosa, garganta de los Molinos y arroyo de las Pozas, presentan un granito con grano mediano, formando feldespato blanco-amarillento, cuarzo gris y mica negra-verdosa, alternando con otro del mismo grano y elementos, que sólo se diferencia en el color de la mica, de un negro intenso y brillante. A la profundidad de cuatro metros en algunos pozos excavados para alumbrar aguas, la roca está dividida en grandes bancos, donde el

(1) Para la descripción analítica de las rocas, he consultado las *Memorias de la Comisión del Mapa geológico de España.*

Biblioteca Nacional de España

feldespato es gris verdoso ó pardo-amarillento, el cuarzo blanquecino y gris y la mica plateada y verdosa. A la parte Oeste del pueblo, en la bajada al arroyo de los Rojuelos, el granito está formado por feldespato blanco, cuarzo gris azulado y mica plateada, con algunas hojas bronceadas de poco brillo; es de grano mediano y forma grandes manchas sobre otra arenosa muy friable. El que se encuentra en el cerro de Moralejo entre el arenoso es también de grano mediano, con feldespato blanquecino, cuarzo gris y mica negra. En esta misma localidad se ven también algunas rocas en que el cuarzo es muy escaso y la mica se representa por contadas hojas de brillo plateado.

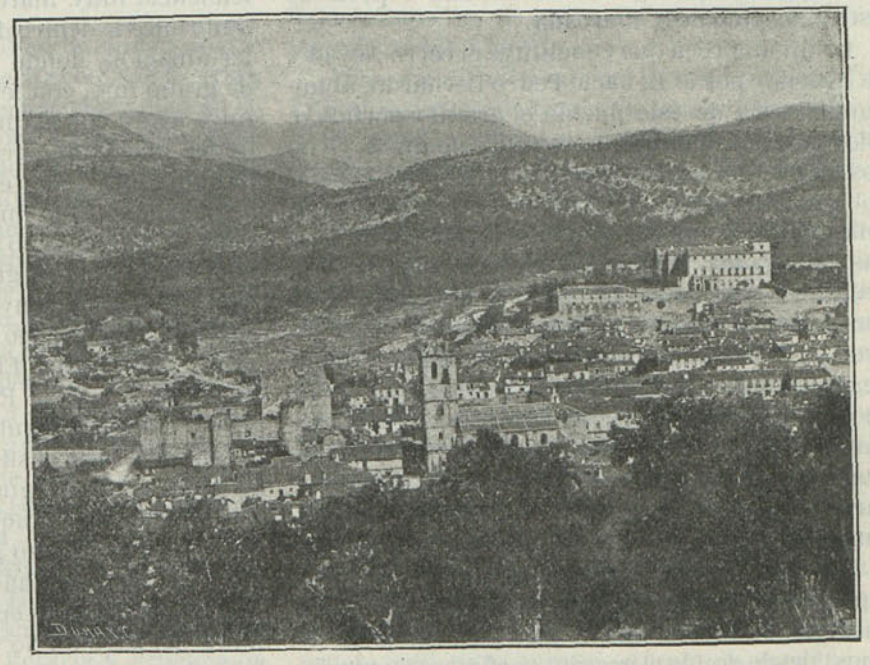
Á dos kilómetros próximamente aguas abajo del puente que hay entre La Iglesuela y Casa vieja, en el espacio comprendido entre el río, el cerro de la Lagunilla y las colinas conocidas con el nombre de la Encinosa, se ven algunos afloramientos de granito, que asoman mezclados con la masa general de arenas procedentes de su descomposición.

Las cañadas de Prado Largo, al Sur de Gavilanes, presentan como masa general un granito de grano mediano con feldespato amarrillento, escaso en cuarzo y mica verdosa y plateada; mezclado con éste se encuentra otro porfírico de feldespato amarillento y blanquecino y mica plateada. Sobre esta roca se extiende el gneis, que se transforma en micacita, haciéndose deleznable en diferentes puntos.

Estas mismas rocas cristalinas, con algunas otras de gneis y de micacita, ocupan toda la vertiente meridional de la sierra, y aun llegan hasta la cumbre.

Hacia la parte Sur de Mijares, el granito es de grano grueso, su feldespato blanquecino, con manchas pardo-amarillentas, el cuarzo gris y la mica negra; y en la márgen de la garganta de la Robledosa el grano es fino, con feldespato amarillento, mica negro-verdosa y plateada, de poco brillo, y cuarzo opalino. Pocas variaciones ofrecen las rocas siguiendo por el arroyo del Ahogadero, monte de las Pajas y dehesa boyal de Mijares, pues en toda esta región abunda el granito deleznable, entre el cual, en los Linares de Mijares, se ven algunos diques de grano grueso, muy rico en cuarzo y mica plateada. En la márgen derecha de la garganta de las Torres, el granito es de grano fino, feldespato blanco, con manchas amarillentas; escaso en mica plateada y negra, muy desigualmente repartida; el cuarzo es blanco lechoso.

Por los sitios nombrados Torrejón de las Torres y arroyo de la Gargantilla, el granito es muy deleznable y forma con los detritus de su desagregación grandes terreros blancos, en donde abunda la mica plateada, aflorando en algunos sitios manchones de grano mediano con feldespato blanco-amarillento y rosáceo algo alterado, cuarzo hialino y agrisado y mica plateada unas veces, y negro-verdosa otras. La misma roca se presenta en el sitio conocido con el nombre de Canto Gordo y en las eras de Pedro Bernardo, donde es de grano mediano, con feldespato amarillento, más ó menos obscuro y alterado en parte; cuarzo gris, mica negra y bronceada en unos puntos y plateada ó negro-verdosa en otros.



ARENAS DE SAN PEDRO.—**Vista general**

Cerca de Lanzahita se presentan algunos diques de cuarzo de diferente espesor, siendo el más importante el que se encuentra contiguo al pueblo, que corre de N. E. á S. O. en una gran extensión. Otro de más espesor existe en el Cerro Nevado, al Norte del pueblo, con dirección Norte á Sur, y además de su espesor es notable por el color blanco-lechoso y por encerrar en su masa vetas hialinas ó sonrosadas. La masa general del cerro Nevado está constituída por granito de gra-

Biblioteca Nacional de España

no mediano, con feldespato blanquecino, cuarzo agrisado y mica plateada; esta misma roca, pero con más abundancia de mica plateada, se extiende por la garganta de Castejón, y el arroyo del Sacristán, continuando hasta el arroyo de la Bantera, donde tiene grano mediano con feldespato amarillento y gris-verdoso, cuarzo blanquecino y mica plateada. Algunos restos de gneis se ven asomar en el terreno, especialmente al Norte de La Higueruela, con feldespato amarillento algo alterado, cuarzo gris muy escaso y dos micas, una de brillo argentino y otra bronceada. En algunos puntos, tales como las eras de Pedro Bernardo, la cúspide del Cerro Nevado y al Norte de La Higueruela, el granito tiene una especie de estratificación muy marcada.

La misma roca que constituye el cerro Nevado, se extiende por el E. hacia Pedro Bernardo, abundando cerca de este pueblo el granito porfídico, aflorando también algunas vetas de gneis y riscos de granito de grano voluminoso entre los que sobresalen hojas de mica plateada. Las alturas de Cabezagudo están formadas por piedras inmensas, alargadas, dispuestas en lechos de 10 á 50 centímetros de espesor, entre las que se encuentran también algunas rocas de un gneis de grano grueso, feldespato, rojizo y amarillento y mica negra. El sitio conocido por El Sancho, que es un enorme canchal, está constituído por grano mediano con feldespato blanquecino y amarillento alterado, cuarzo gris y mica negra. Entre este lugar y la Mojadilla, se ven los tránsitos al gneis, y aun se encuentra á veces esta misma roca en corta extensión. Los tránsitos del granito al gneis son sumamente frecuentes en el camino de la Chorrera de Blasco Chico, sitio próximo á Gavilanes, desde donde el granito porfídico se presenta alternando con otro friable, no siendo rara la extructura gnéisica cerca de Mijares y en la subida al puerto del mismo nombre, en cuyo terreno se hallan grandes terreros blancos procedentes de la descomposición de la roca, de la cual todavía se conservan algunos trozos de mayor consistencia con tendencia manifiesta á la estratificación.

En lo alto del puerto de Mijares, el granito es de grano mediano, feldespato blanco con algunas manchas amarillentas, cuarzo gris y mica negra muy abundante.

En toda la parte llana comprendida entre las faldas de la sierra y el Tietar, y en la prolongación por la parte de Occidente del cerro Nevado, el granito dominante es de grano grueso, con feldespato blanquecino, cuarzo gris y mica negra. Los cantos que afloran en la llanura y robledal que hay entre la Higueruela, el rio y la carretera de Talavera, son de granito consistente de color azulado, y porfídico en su mayor parte. En varios desmontes de dicha carretera, por bajo de la masa diluvial, aparecen algunos granitos arenosos que encierran masas de otros porfiróideo de grano desigual con feldespato blanco, cuarzo gris y mica negra.

La parte Sur del pueblo de Ramacastañas, tiene por subsuelo este último granito mientras que toda la parte Norte depende las micacitas. Continuando por la carretera hácia Arenas, se observa entre las micacitas una masa de granito de grano mediano con feldespato blanco y amarillento, cuarzo hialino, y gris y mica negra. Tiene una tendencia muy marcada á formar lechos y otro tanto sucede dentro del kilómetro 38 próximo á su terminación, donde vuelve á aparecer el granito de grano fino, con feldespato blanco y abundante mica negra con algunas vetas de cuarzo. Esta pequeña masa está agrietada en todos sentidos contrastando su color claro con el de otro granito también de grano fino con mica bronceada agrupada en un pequeño número de puntos, y que parece un tránsito al gneis. Ya muy cerca de Arenas, junto al ex-convento de San Agustín, asoma el granito porfiróideo de feldespato blanco, cuarzo gris y mica negra. El terreno granítico se extiende por el N. O. y N. E. de Arenas, y en la parte del medio día se halla cubierto por las rocas del terreno arcáico hasta el sitio de los Llanos, donde vuelve á aparecer contíguo al puente, con grano grueso de feldespato blanquecino con manchas pardo-amarillentas, cuarzo gris y mica negra bronceada; y así continúa hácia el S. E. con algunas pequeñas variaciones en su constitución llegando al límite del partido. No vuelve á aparecer el granito hasta la vertiente Sur del Valle de los Herreros, al N. O. de la fuente de los Taberneros, donde la roca presenta grano mediano, de feldespato blanco-amarillento, cuarzo gris y mica negra y bronceada.

El granito corre por la parte Sur de Poyales del Hoyo cubierto en algunos pequeños espacios por una masa de roca cristalina con testura gnéisica. À donde más se notan los cambios ó tránsitos de tertura es en el sitio conocido con el nombre de El Quemado, apareciendo el granito (que es la roca dominante hasta el arroyo de los Enriaderos) con grano mediano de feldespato blanco y amarillento, cuarzo hialino y gris y mica negra, presentándose la masa gnéisica muy pizarrosa y con cierta frecuencia hasta el arroyo de Porquerizos, en extremo friable y con muy abundante mica plateada.

Desde el arroyo de Porquerizos, y siguiendo hasta Candeleda, el granito que más abunda es el

Biblioteca Nacional de España

No somos nosotros los más llamados á hacer un merecidísimo elógio del Sr. Gascón; él fué nuestro primer educador y maestro, por él sentimos cariño que raya en veneración, de ahí el que para algunos lectores acaso resultara apasionada la semblanza que hiciéramos.

Cedemos con gusto la palabra al no menos ilustre aragonés D. Gabriel A. Romero Landa, transcribiendo algunos apuntes del hermoso libro que acaba de editar á sus espensas la Colonia aragonesa en Baleares, titulado «El Cronista del porvenir», y sentimos que las condiciones de nuestra publicación, no nos permitan extendernos cuanto quisiéramos.

***

D. Domingo Gascón nació en la ciudad de Albarracin (Teruel) el día 13 de Mayo de 1845. Hizo sus primeros estudios en las Escuelas Pias de la misma y en la pública de Mora de Rubielos. Una vez terminada la carrera de Derecho con gran aprovechamiento en la universidad Central, le permitió ingresar en la Academia de Jurisprudencia y Legislación. Fué corresponsal político-literario de varios periódicos de provincias y del importante *Diario de Manila*, donde prestó excelentes servicios que le dieron justa fama en el archipiélago filipino, hasta la pérdida total de aquél. En política militó siempre á las órdenes de don Emilio Castelar y muerto el gran tribuno, reconoció la jefatura del Sr. Sagasta.

Ha sido jurado en tres Exposiciones, y ferviente protector de la enseñanza. Pertenece á la Económica Matritense que en 1881 le nombró Delegado en el Congreso Nacional Mercantil; es también Socio del Ateneo y de la Asociación de Escritores y Artistas. La Academia Literaria y Artística de París-Provence le nombró miembro de honor en 1894. Al año siguiente la Cámara de Comercio de la Coruña le dá su representación en el Congreso Agronómico Pecuario, y en el mismo año la Real Academia de la Historia le nombró académico correspondiente.

En 1897 fué nombrado académico profesor de la de Jurisprudencia y Legislación. Posteriormente el Ayuntamiento de Teruel le confiere su representación en el Congreso internacional de Higiene y demografía, y el de Zaragoza, la suya en el Congreso Administrativo.

Los vecinos de la villa de Valbona asíduos lectores de la «*Miscelánea Turolense*», de cuya revista fué fundador y director, pagaron sus méritos dando á una de sus calles el ilustre nombre de Domingo Gascón.

En 1901 fué elegido Diputado á Cortés por el distrito de Boltaña y reelegido en 1903. En el año anterior el Ayuntamiento de dicha villa le hace hijo adoptivo y acuerda dar su nombre á una calle. Idéntico acuerdo toma el Ayuntamiento de la villa de Ainsa.

La Asociación de propietarios del ensanche de esta Córte le elige Vice-presidente también en 1902. Y en el mismo año, por Decreto de la Presidencia del Consejo de Ministros, se le concede la medalla de oro de Alfonso XIII con el uso de la placa, honores de Jefe Superior de Administración Civil y tratamiento de Ilustrísimo señor.

Hay que hacer constar que, en su biblioteca turolense, los volúmenes se cuentan ya por miles.

Para reunirlos han sido necesarios muchos años de constante labor y no pocos sacrificios de todas clases. Pocas provincias tendrán parecidos tesoros de bibliografía.

Tiene publicados varios libros é infinidad de artículos y cuentos baturros llenos de erudición y de gracia, últimamente el *Cancionero de los Amantes de Teruel*, y su bibliografía; dos tomos confeccionados con el mayor gusto.

Por último, Menéndez Pelayo reasume todos los elogios que pudiéramos hacer del Sr. Gascón, en el siguiente párrafo del citado libro «El Cronista del porvenir»: «con cuarenta y ocho hombres como él, uno en cada provincia, sería muy fácil escribir la verdadera historia de España».

¡Ya lo creo! Como que bastaría entonces un espíritu sintético, capaz de relacionar los hechos y extraer su filosofía, para marcar los rumbos que, en su desenvolvimiento, en su evolución al correr de los tiempos, siguieron y han de seguir las sociedades. Véase, pues, la obra del cronista; esa abeja de la gran colmena social que liba pacientemente en el jardin de sus amores, en su propio país, para extraer el jugo de pasadas generaciones y fabricar su pequeña é individual celdilla. Cronista tipo, que se sacrifica por amor á las suyos y poniendo inteligencia, actividad y fortuna, cuanto es y cuanto vale, al servicio de la región, va de paso mejorando el medio en que se desenvuelve la vida nacional. ¡Cuán poderoso resulta el patriotismo de estos hombres que enseñan con el ejemplo! ¡Qué España más grande si los caciques se convirtieran en cronistas y los políticos sin oficio, tuvieran un oficio.

NICOMEDES MARTÍN-MATEOS.

AGRICULTURA

Cultivo del champiñón

El champiñón, ó seta artificial, puede obtener-

Biblioteca Nacional de España

se fácilmente en todas partes y en todas las estaciones del año, teniendo ciertos cuidados.

Para lograr feliz resultado en el cultivo del champiñón, es condición precisa el hacerlo en un terreno artificial muy rico y conseguir una temperatura casi constante, por cuyo motivo suele cultivarse en las cuevas de las bodegas donde está la atmósfera á una temperatura uniforme generalmente. Pero cualquier local puede ser utilizado, siempre que con paja y otros abrigos se mantenga una temperatura que no pase de treinta grados de calor ni descienda á menos de diez.

Una vez elegido el lugar á propósito se debe proceder á la preparación del lecho ó cama que ha de servir para la producción del champiñón. El elemento indispensable es el estiércol de caballo, especialmente el que procede de animales vigorosos, bien alimentados y que no contenga mucha paja. Se requiere, en una palabra, que el estiércol sea caliente. Sin embargo este estiércol no puede servir á la confección del lecho ó cama del modo que sale de la cuadra, porque la fermentación sería muy violenta y daría un calor muy excesivo.

Por tanto debe disminuirse su fuerza mezclándolo tan íntimamente como sea posible con una cuarta ó quinta parte de tierra de jardín.

Con esa mezcla se prepararán inmediatamente los lechos ó montones, en donde la fermentación lenta dará un calor moderado y constante.

Al formar cada montón, se colocará en sitio que sea lo más seco posible y se igualarán los costados con cuidado, quitando las pajas que sobresalgan para que resulte uniforme.

Si se quiere emplear la basura, como hacen los cultivadores de champiñones en los alrededores de París, es preciso que haya pasado la fermentación antes de emplearla.

Se pueden dar á los montones las dimensiones y forma que se quiera, pero la experiencia ha demostrado que la mejor manera de utilizar completamente, tanto el estiércol como el local de que se disponga, es hacer unos montones de unos cincuenta ó sesenta centímetros de altura por otros tantos de base.

Una elevación excesiva de temperatura, consecuencia de la fermentación, es menos de temer cuando los montones son menores. Si se dispone de un local grande son preferibles los montones grandes de dos pendientes y de largo ilimitado, conservando la altura y anchura indicada anteriormente. Cuando los montones están adosados á una pared, y, por lo tanto, no presentan más que una pendiente, deben ser menos anchos que altos. Se pueden colocar también en toneles viejos serrados por la mitad y en barreños, á manera de tiestos.

Dispuestos los montones de cualquiera de las maneras indicadas, hay que esperar algunos días para ver si la fermentación empieza con demasiado vigor. Los cultivadores muy prácticos calculan la temperatura por el tacto, pero lo más conveniente aunque se tenga práctica, es aplicar un termómetro al montón para saber con exactitud la temperatura. Mientras ésta exceda de 30 grados el lecho estará demasiado caliente; cuando descienda á 25 será el momento de poner la semilla de los champiñones, llamada blanco de champiñones.

La mejor manera de procurarse la semilla es comprarla en tiendas dedicadas á esta especialidad, la cual se suele vender en cajas que cuestan 2'50 pesetas. También la venden en tabletas preparadas, á razón de 16 pesetas el ciento.

Algunos días antes de echar la semilla hay que exponerla á la influencia de la humedad moderada, y así prende con más seguridad y más pronto.

Para rellenar los montones se dividen los trozos de blanco de champiñón (semilla) en pedazos del tamaño de la mano, y se introducen en el montón, separándolos unos de otros por una distancia de 25 á 30 centímetros y repartiéndolos por todas sus caras. Estas hojas así repartidas como en tablas de ajedréz, se las introduce á lo largo del lecho, empleando para colocarlas la mano derecha, mientras que con la izquierda se hace el sitio en el abono separándolo convenientemente.

Si fuesen de temer los cambios rápidos de temperatura se debe abrigar el montón con una cubierta de paja. El blanco de champiñones germina á los ocho días de haber sido introducido en los montones, y á los quince días ó tres semanas después la semilla se apodera de la total superficie y comienza á mostrarse, siendo necesario entonces cubrir los costados y parte baja del montón con una capa de tres ó cuatro centímetros.

Esta operación es de relleno, para la cual se emplea tierra ligera y húmeda y produce muy buen resultado mezclar salitre con esta tierra y regarla con basura líquida para que se adhiera perfectamente al montón. Si este estuviese abrigado con paja se le descubre, y terminada la operación se le vuelve á tapar.

Los montones se deben regar con mucha moderación.

Algunas semanas después del relleno comienzan á aparecer las setas ó champiñón.

Hay que tener cuidado, según se van arrancando los champiñones, de rellenar los huecos que dejan con la misma tierra que ha servido para cubrir el montón.

Sin más cuidados los montones, producen por lo general durante dos ó tres meses; pero se pue-

Biblioteca Nacional de España

de sostener por más tiempo la producción por medio de riegos con agua mezclada con estiércol líquido, salitre ó guano. Si este riego puede hacerse con el líquido á una temperatura de 20 ó 30 grados el resultado será muy beneficioso. El riego se ha de efectuar con muchos cuidados para no manchar ni estropear los champiñones que estén desarrollándose.

Teniendo preservados de la intemperie tres ó cuatro montones se puede obtener producción durante todo el año. Además durante el buen tiempo se pueden tener lechos al aire libre y obtener con poco coste una producción abundante.

Los champiñones tienen muchos enemigos, entre los que se pueden señalar los ratones, ratas, babosas grises, cucarachas y polillas.

Todo champiñón atacado por cualquiera de estos enemigos debe ser arrancado enseguida.

Existe infinidad de variedades de champiñón que se cultivan sobre todo en París y en sus alrededores y no se diferencian más que muy ligeramente per el color y apariencia exterior. La práctica ha demostrado que estas variedades que principalmente son tres: blanca, grís y dorada desaparecen al poco tiempo sin causa que lo explique y se convierten todas en la clase blanca ordinaria.

Después de diversos ensayos se ha comprobado que la variedad dorada es la preferible para el consumo como legumbre, aunque es menos tierna y perfumada.

La grís por el contrario tiene un gusto muy marcado, pero tiene el inconveniente de ennegrecer las salsas aún cuando esté poco madura.

***

El champiñón es una especie distinta de todas las setas que crecen espontáneamente al aire libre. Es la única especie que se puede comer con completa tranquilidad por no ser venenosa.

Los demás hongos no hay inteligente que pueda conocer cuáles son buenos y cuáles venenosos, pues es un veneno vegetal tan sùtil que aun no lo ha podido definir el análisis químico.

Por último, un consejo: En caso desgraciado de sufrir un envenenamiento por comer setas se debe esperar al médico tomando purgantes y vomitivos, evitando el éter y el vinagre en absoluto.

J. TOGHERÍN.

LA TORMENTA

Al fin estalló la tormenta. El cielo pocas horas antes tranquilo y despejado, se cubrió de negros nubarrones, el trueno se dejó oir y los mares azotados por el viento, empezaron á revolverse furiosos, levantándose en enormes olas que venían á estrellarse rabiosas á la orilla.

Todas las familias de los infelices que en aquellos momentos cruzaban el mar, corrieron presurosas á la playa á esperar la llegada de los seres queridos que se encontraban en aquellos momentos luchando con las embravecidas olas. Allí estaba también Marugina, la moza más salada que había en aquellas costas. Inmóvil miraba con los ojos agrandados por el espanto las soberbias aguas que parecía que querían destruir el mundo entero. Pensaba en su adorado Alfredo que aquél día había ido de pesca y por consiguiente luchaba en aquellos momentos con el inmenso Océano.

Por la ardiente imaginación de Marugina, comenzó á cruzar una serie de espantosas dudas. ¿Qué sería de su Alfredo? Quizás dormiría ya en la profundidad de los mares; y ante esta idea tan dolorosa para ella, temblaba de miedo y sentía no encontrarse allí á su lado para morir con él.

Mirando aquellas enormes moles de agua, pensaba en todo lo que su Alfredo le había dicho aquél día antes de marchar. ¡Cuántas promesas! ¡Qué gran porvenir le había ofrecido!... Siempre serían felices, y miles y miles de palabras que todas venían á decir poco más ó menos lo mismo; pintarle en su tosco lenguaje mucho amor, mucha alegría y pocas ó ningunas penas; y ahora todo este conjunto de dichas venía á ser destruído, ó al menos así parecía, por aquellas espumosas aguas. Todos los sueños de felicidad pasaron rápidamente por la imaginación de Marugina, para dejar lugar á otros más negros y más tristes. En su mente trastornada, quizás por la fuerza del dolor, le parecía ver á su Alfredo luchando con las olas que hacían de él un débil juguete, y allá en su cerebro se pintaba la gallarda figura del marinero agobiado por la desesperación, y hasta le parecía que los rugidos que lanzaba el mar eran los lamentos de su Alfredo; sus gritos de eterna despedida.

El alma de Marugina se desgarraba por la fuerza del dolor, y retorciendo sus manos nerviosamente decía con dolorido acento:

—¡Pobre Alfredo mío! ¿Qué será de él? Y cerrando por un momento los ojos como para hacer desaparecer todos aquellos recuerdos, quedó quieta, inmóvil, sin ver nada de lo que pasaba en torno suyo más que la imágen querida de su Alfredo que le pintaba su ardiente fantasía más hermoso que nunca.

De pronto lanzó un grito. Allá á lo lejos vió una pequeña barquichuela que le pareció ser la de su amante. Corrió presurosa por la arena para subirse sobre una roca y poder desde allí ver si en realidad era ó no la barca de Alfredo. Marugina marchaba presurosa sin ver que la seguía un jóven marinero, y corriendo, corriendo llegó á la roca y subióse á lo más alto. El marinero también subió y fué á colocarse detrás de ella.

—Sí que es—murmuró Marugina—es su barca ¡pobre Alfredo mío! ¡Cómo lucha con las furiosas aguas!—y miraba con rabia los espumosos mares, como si con su mirada quisiera desafiarlos.

La débil barquilla era llevada de un lado á otro, tan pronto subía como bajaba, inclinándose de todas formas.

Biblioteca Nacional de España

Marugina la contemplaba ansiosamente y ahogados gritos de angustia se escapaban de su pecho.

De pronto se fijó en el jóven marinero que estaba detrás de ella.

—¿Qué haces aquí?—le preguntó con enfado.

—Mira—murmuró el marinero, colocándose á su lado—deseo ver el trágico fin de esa barquilla.

—Es la de Alfredo — exclamó Marugina con angustia.

—Sí, ya lo sé.

—¡Pobre Alfredo!

—Está perdido, su barca debe estar completamente destrozada.

—Sin embargo, se salvará porque sabe nadar muy bien.

—Es casi imposible que se salve—dijo el marinero con ironía y como si se complaciese en desvanecer las últimas esperanzas de la jóven.

—¿Por qué?—preguntó Marugina temblorosa.

—Porque está muy lejos de la orilla y no tendrá fuerzas para llegar hasta aquí—dijo con dcsenfado el marinero.

—De modo ¿que no se salvará?—preguntó con desgarrador acento la jóven.

—No; á no ser que alguien acuda en su auxilio.

—Antonio, sálvalo tú—le suplicó Marugina, levantando hácia él sus rasgados ojos, en los que se desbordaba un torrente de desesperación.

—No acostumbro yo á salvar rivales...

—Pero por Dios... sálvalo, y te daré aunque sea mi vida.

—No, no quiero salvarlo. Odio á Alfredo y soy feliz viéndole sufrir.

—¡Infame!—gimió con rabia Marugina, porque sus palabras más fueron gemidos que otra cosa.

—¿No se complacía él también en verme sufrir?... Recuerda tú aquellas tardes de cielo azúl y perfumadas brisas en que los dos juntos, muy juntos, pasábais por mi lado hablando quedo, muy quedo, y mientras tú le mirabas con apasionado cariño, como para decirme que solo á él querías; él me miraba á mí para decirme en su mirada: mírala, mírala qué hermosa y cuánto me quiere, es mía, mía sola; á pesar de que los dos nos la hemos disputado, tú nunca podrás tener una mujer como ésta, porque no hay otra como ella; y mientras yo leía en su mirada estos amargos reproches él se reía de mí poniendo mi sangre más negra que una noche de truenos. ¿Y eres tú la que me pides que lo salve? ¿Tú la que me distes tantos celos con él?

—Nunca traté yo de darte celos—dijo Marugina.

Antonio no hizo caso de lo que le decía, estaba mirando al mar y viendo que la barca se sumergía en el fondo, dijo con alegría:

—Ya no tienes á tu Alfredo, esta noche dormirá en el gran Océano.

Marugina lanzó un grito de desesperación.

—Y ahora ¿quieres ser mía?—le dijo el marinero cogiéndola una mano.

—Nunca seré tuya porque te desprecio—dijo la jóven tratando de desprenderse inutilmente de Antonio.

—Déjame—gritó.

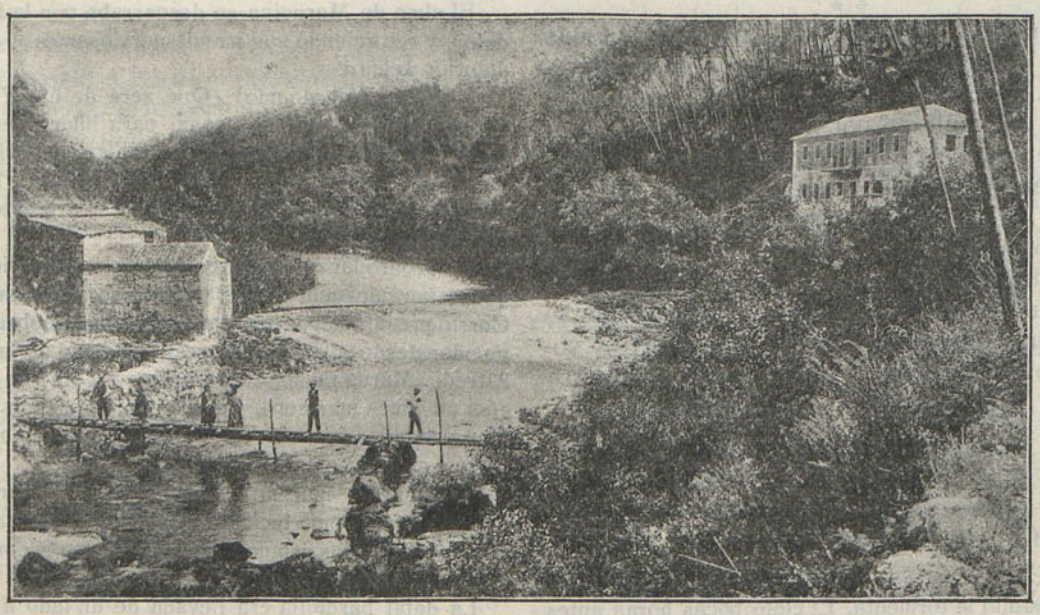
—No quiero—dijo el marinero, oprimiendo con tanta fuerza las manos de Marugina que llegó á hacerla daño.

—Suéltame—volvió á decir con rábia la hermosa jóven.

—No; no te suelto, ya no tengo quien pueda disputarte —repuso el marinero con voz que casi no era suya; tenía entonación salvaje.

Marugina lanzó un gemido miró en torno suyo y no vió á nadie, el mar no estaba tan enfurecido, el trueno se oía allá lejos, y el cielo rompiendo sus nubes en girones dejaba ver algunos resquicios de su manto azul.

Miró Marugina al mar que se iba tranquilizando, pensó en su Alfredo que dormía ya en sus abismos y sintió un acceso loco de desesperación, gimió con amargos sollozos y repitió el nombre de Alfredo.



PONTEVEDRA.—Vista del río Lérez

Biblioteca Nacional de España

—Vámonos de aquí—dijo el marinero queriendo arrastrar en pos de sí á la hermosa jóven.

Marugina hizo un supremo esfuerzo para desprenderse de Antonio y tiró con tanta fuerza que cayendo sobre la roca llegó rodando hasta el mar.

Antonio miró horrorizado á las aguas y vió á Marugina luchar con las revueltas olas; quiso arrojarse al mar, pero tuvo miedo y permaneció inmóvil sobre la roca.

De pronto sintió á sus espaldas un ronco gemido, se volvió para mirar quién era, y se encontró con un jóven, alto, delgado y de fisonomía franca y expresiva que estaba completamente mojado. Era Alfredo que milagrosamente se había salvado.

—Quita de ahí cobarde, yo la salvaré—dijo Alfredo empujando hacia atras á Antonio y arrojándose al agua.

Buscó Alfredo el cuerpo de Murugina y logró encontrarlo, y abrazándole nerviosamente comenzó á luchar con las temibles olas: por fortuna la tormenta casi había cesado por completo y así pudo luchar mejor para salvarse y salvar á ella.

Al fín pudo ganar la orilla, llevando en su brazos el cuerpo, al parecer sin vida de Marugina. Pasó por el lado de Antonio y le dijo:

—Viva ó muerta solo será mía.

Y caminando sobre la arena trabajosamente llegó hasta la casa de la jóven. Allí la prodigaron mil cuidados hasta que por fín abrió los ojos.

—¡Marugina!—dijo apasionadamente el jóven.

—¡Alfredo! —repidió ella—¿te pudistes salvar?—le preguntó con asombro.

—Sí me salvé y te salvé, y luego muy bajito la dijo: No era posible que muriéramos sin haber realizado nuestro ideal de felicidad, y sonriendo los dos murmuraron:

—Sí, sí, viviremos para ser felices.

María de Cuevas.

ASTURIANOS ILUSTRES

EL CONDE DE TORENO

Este célebre hombre de Estado é historiador español, nació en Oviedo en 1786 y murió en 1843. Tomó en 1808 una parte activa en el levantamiento general de España contra los franceses, distinguiéndose por el talento que desplegó como hábil negociador de un tratado entre la Península é Inglaterra, y como diputado á Córtes en las de Cádiz en 1812. En 1814 al regreso de Fernando VII se vió precisado á refugiarse en Francia, y no volvió hasta 1820. De nuevo tuvo que dejar la Península en 1823, á causa del restablecimiento del poder absoluto, y permaneció emigrado hasta 1832, época en que tornó á su patria, habiendo renunciado á las ideas políticas que sostuviera en su juventud, y abrazando la de los eclécticos franceses. En 1834 se le confió la cartera de Hacienda, sosteniendo, como tal, una gran lucha en el Parlamento con motivo del arreglo de la deuda pública. Al año siguiente de 1835 pasó al Ministerio de Estado, con la presidencia del Consejo, de cuyo puesto le arrojó una insurrección general de las provincias, que sólo se apaciguó después de los sucesos de la Granja. Por tercera vez buscó un asilo en Francia y regresó en 1840, en cuya época sus ideas eran ya completamente reaccionarias. La revolución, que elevó á Espartero á la regencia, le obligó á salir de España por cuarta y última vez; trabajó en favor del movimiento de 1843 y antes de recoger el fruto, murió en Francia en Septiembre del mismo año. Dejó una *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España.*

***

En sucesivos números seguiremos ocupándonos de tan importante hombre público como personaje insigne.

DESDE MARRUECOS

LA HOJA DE OLIVA

Quiero contar una historia íntima y triste, no de lejanos días, sino del tiempo actual. La conocen algunos, la lloran muchos, porque es la historia de una mujer sin ventura, que, como nuestras reinas secuestradas, sintió á la vez el dolor y la dignidad, hasta el instante de su liberación por la piadosa muerte.

El Hach Sidi El Arbi Brisa—hermano de aquél otro Hach que fué de embajador á España y á

Biblioteca Nacional de España

quien el general Fuentes abofeteó en un rapto de locura—compró en el gran mercado del Bósforo cuatro hermosas mujeres. Una tal Lal-la Erguia, circasiana, y creo que una Fatma, una Amina y una Zahra, nubiadas las tres.

De Constantinopla las trajo para el sultan. Muley Hasan era hombre entendido, y en esta materia de una pericia admirable. Regaló á Hacha Brixa la Fatma y á otros dos dignatarios las restantes nubianas; él mandó á su harén á Lal-la Erguia, que fué la madre de Ab-del-Aziz.

En los mercados del Bósforo educan bien á las mujeres. Por eso se pagan más.

Tocan el piano, saben vestir á la europea, conocen algo de la poesía oriental, hacen dulces parisinos.....

Son mujeres de lujo, encanto de las viviendas moghrebitas.

El Hach El Arbi-Brixa vivía en Tetuán, y á su casa de mujeres llevó á la nubiana.

Sintieron celos de ella las otras mujeres y esclavas, porque en el corazón del amo brotó una pasión como la palma que brota y germina al borde del manantial.

Tú eres la palma y yo el esclavo que sube temblando á cortar los racimos del fruto dulce. En tus labios hay el rojo dulzor de los granados y en tu palabra el jugo viril de los limones, tan fuerte y tan sano. De la Nubia has venido como una hoja de oliva que se lleva el viento, ¡oh, sultana, que pudiste ser madre de reyes poderosos!

Los moros de Tetuán estaban asombrados de tanto amor y tanta literatura. Cierto día una esclava celosa contó á Briza algo que olía á infidelidad. Unos militares europeos que enfrente se alojaban, cantaban canciones cristianas en puro ó impuro italiano.

Fatma acompañaba en su piano á través de los muros y las puertas, aquellas trovas de los *perros*. La música servía de hilo en la vaga comunicación de almas desconocidas.

El moro sintió impulsos de asesinato: quería degollar á *Desdémona*. Dice que la golpeó, la afrentó, la encerró y la dejó prisionera con una camisa burda sobre el cuerpo y con grillos en los pies.

La hija de Nubia no se quejó: hizo una sola vez protesta de su inocencia, y luego enmudeció como si una gran dignidad de raza y de estirpe la sostuviera.

Tenía una hija muy pequeña cuando ella fué encerrada. El esposo sintió cómo el amor volvía semejante á una llamarada. Quiso restablecer á su amada en el rango y en la preferencia de su corazón, quiso sacarla del encierro, adornarla con las mejores telas y con las joyas de su tesoro; besaba sus pies, besaba los grillos, la arrullaba; quería inflamarla en la lumbre de su propio amor que renacía como un áscua al soplo de los vientos....

La nubiana era un témpano que petrificó la injusticia. No saldría de allí sino muerta y con los hierros en los pies. Había amado y la injuriaron con bárbaro deleite.

A los quince años, su hija fué dada en casamiento á un noble moro. No quiso asistir su madre: no hubo ruego que la convenciera.

La hija pasó la primera noche con su esposo. A la mañana estaba otra vez en casa de su padre. ¿Qué había pasado? Nadie lo supo; nadie lo sabe.

Al Hach-Brix le floreció la barba con la plata dolorida de una tristeza mortal. Murió la nubiana como ella quiso morir, en el encierro, dentro de la mortaja que le sirvió de afrenta.

Así murieron algunas reinas nuestras, tan firmes ó tan locas y tan desventuradas como esa, hija de la Nubia.

Un día pasó por Tetuán la princesa de Mónaco. Conociendo la historia, tuvo la curiosidad ó la misericordia de visitar á la prisionera.

Salió apenada.

Es una gran señora—dijo—pero fea.

Tiene el color verdoso de la hoja de oliva.

¡Oh, hija de los grandes desiertos y de las grandes tristezas! Hoja de oliva fuiste, que el viento llevó por el mundo para ser esclava ó para ser madre de sultanes. Tu compañera en los mercados del Bósforo halló gracia en los ojos de su señor. Lal-la Erguia tuvo un hijo, que reina sobre la tierra del Moghreb. ¡Dios sea loado!

JOSÉ NOGALES.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

MODO DE CONSERVAR LA MANTECA

Se coloca la manteca fresca en un recipiente bien limpio y de paredes impermeables. Se hace cocer en un poco de agua la cantidad necesaria de sal para que se sature ésta; después, echar esta disolución en el recipiente que contenía dicha manteca, de manera que el agua la recubra unos dos centímetros por la parte que menos. Así preservada del contacto del aire, se conserva bastante tiempo.

La manteca no tiene ningún sabor salado si se lava con agua pura antes de consumirla.

LEÓN: 1908.—Tipografía de Mariano Garzo.

Biblioteca Nacional de España